



DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: JOSE MARIA ZELEDON

Falcó, Zeledón & Cía., Editores
Apartado 638

San José, Costa Rica, 6 de Febrero de 1914

ADMINISTRACION:
ESQUINA OPUESTA AL CORREO

La actualidad política

EL PARTO DE LOS MONTES



¡Los montes han dado a luz!
y con tan mala ventura,
que han parido una criatura
muerta, la pobre ¡ay Jesús!

CRÓNICAS ALEGRES

LAS SORPRESAS DE AHORA

Está fuera de duda que si Dios nos presta vida para llegar a mayo, hemos de ver las cosas más extraordinarias.

Chiquititos se van a quedar de esta vez los milagros de la santísima trinidad y la multiplicación de los peces y de los panes.

¿Pues no están ya reventando candidatos de transacción a la Presidencia de todos los rincones?

De la picota candidatil que las gentes tienen elevada en mitad de la plaza de su buen humor, nadie está a salvo en estos días. Se acuesta uno muy tranquilo en el rincón de su respectiva consorte, si la tiene, y se levanta cargado con todas las inquietudes de la publicidad. Que es carga más pesada que el famoso costal de desaciertos y otras yerbas menos inocentes, que don Bernardo Soto lleva a cuestas por el camino de la Historia.

¿Qué ocurre? se pregunta uno al ver llegar a buen temprano a todos los amigos con aire de misteriosa satisfacción.

Pues nada, *hombrré*, grita en cuanto lo deja la emoción el que pudo ganar la delantera: ¡Estás nombrado candidato de transacción!

¿Candidato yo? exclama uno mirándose y remirándose de arriba abajo con aire de estupefacción!

¡Así como lo oyes! Pero, qué te sorprende? ¿No lo ha sido tantos años don Máximo? No lo es también don Pánfilo muy a menudo? ¿No lo ha querido ser don Albino Villalobos? Y a Luis Anderson y a don Leonidas dónde me los *metés*? ¡Adiós, de menos hizo Dios a don Manuel de Jesús!

¡Pues es verdad! exclama uno de seguido, haciendo honor a la aplastante lógica de tales argumentos.

Pero bueno, ¿y qué es lo que hay que hacer ahora?

—Poca cosa, hombre, poca cosa. En primer término, hacer el *presupuesto de guerra*.

—Pues como soy novicio en estas jergas, de dónde que se me ocurre a qué cosa dan ustedes ese nombre!

—Eso no importa. La cosa corre desde luego por nuestra cuenta. Con tal que te

des prisa en poner al día todos tus valores, lo demás se andará por añadidura.

—¿Mis valores?

—Sí, hombre, tus valores. Por qué santo habíamos nosotros de hacerte Presidente como quien se quita una avispa de... la nariz, sin que a *vos* te tocara ninguna molestia en la función? No debes olvidar que la cosa anda entre diputados, y que estos malditos tragan más que los lagartos del Tempisque. Los hay tan suaves que se conforman con asegurar su reelección, o con un puesto de viso en el Congreso, o con un viajecito al exterior. Pero en cambio se dan unos tan duros que no aflojan la cáscara, es decir, el voto, mientras no se les afloje la mosca. Y ya *sabés* que moscas las hay de todos los tamaños.

—Ajá, ya voy comprendiendo. El asunto es un negocio de *bolsa*, como si dijéramos.

—Ni más ni menos, camarada. Pero no de cualquier bolsa. De bolsa bien repleta de mugrientos y de coloncejos relucientes.

—¿Y luego?

—Pues luego poner los huesos de punta contra la lluvia de las flores periodísticas, y contra la curiosidad reporteril que no te dejará ni a sol ni a sombra ni un minuto. En cuanto a la primera, te bastará con abrir el paraguas de la impasibilidad. Con no leer los diarios de la trenza verde ni los de la cinta roja, queda todo peligro conjurado. Y por lo que hace a la segunda, escucha este consejo de hombre avezado que soy, a las lides del civismo:

¿Que viene Borges provisto de su respectiva maquinita de retratar y te pide permiso para tomar tu *vera esfigie*? Pues a dejarse se ha dicho. Eso sí, *debés* poner una cara de inocencia lo más completa que te sea posible. Una cara tal que haga exclamar a todo el mundo: pero vean ustedes qué fisonomía de don Aniceto tan apacible. ¡Como si la cosa no fuera con él! Ese es, precisamente el hombre que necesitamos para conjurar la tormenta que nos envuelve. Luego te negarás redondamente a dar prenda alguna con tu firma. Para eso se inventó el sistema de los reportajes, que por poco precio lo ponen a uno a salvo de la responsabilidad histórica de sus palabras. Si *vos* no te *hailás* en valor de escribirlo, Modesto o don Leonidas te lo pueden hacer en un momento. ¡Ellos que hacen hasta mensajes presidenciales por encargo! La cuestión es formular bien las preguntas y contestar prolijamente a todo lo que interese echar a fuera. Que en cuanto a lo que no deba tocarse, se responde con una ambigüedad cualquiera y ¡adelante! ¿Estamos?

—Pues no tanto como ustedes quisieran, contesta uno amoscado, tomando el rábano por el sitio en que se debe coger y no por las hojas que son las que presentan siempre quienes con tal solicitud llegan a ofrecerlo. Supriman el *Presupuesto de Guerra* y cargo con lo demás de buen grado. ¿Que eso no es posible?

Entonces ¡gracias, no fumo!

Y aquí puede decirse que termina la que los diarios del complot llamaron a su tiempo «*nueva e interesante faz de la política*».

¡Demonio con la *faz* de vieja celestina que pone a veces la taimada!

¡No, y no! Mejor se queda uno en casita, habiendo ganado, eso sí, ese fresco laurel para adorno de la necrología y talvez de la estatua: «*tuvo la Presidencia a dos cuartas de la mano, y la rehusó valientemente*».

¡Honor a las sentencias de la Historia!

EL NUEVO

El caso de don Nicolás Oreamuno, sale, sin embargo, de los moldes del anterior.

Aquí no se trata de una sorpresa preparada *por contribución de amigos*. Se trata de un verdadero plan formulado en la casa presidencial según noticias ciertas que poseo, entre Astúa, don Manuel de Jesús, el propio don Nicolás, don Ricardo y don Leonidas.

El iniciador del negocio fué don Leonidas, desde luego. Quien a pesar de sus discursos laudatorios para Iglesias después de firmado el convenio número uno, y de su declaratoria de haber sido siempre civilista antes del pacto, en el pacto y después del pacto, anda desalado buscando una solución cualquiera que impida la victoria de su partido.

Con lo cual está probando elocuentemente su desinterés.

Pues como iba refiriendo, una madrugada, después de la acostumbrada visita de don Ricardo a los cuarteles para cerciorarse de que aún no están en manos de los civilistas y de que siempre están *verdes*... las esperanzas de los fernandistas, encontró en su despacho a los señores que ya dejo citados.

¡Cuánto bueno por aquí!, exclamó al entrar mientras Prestinary lo aliviaba del calor del sobretodo. Y una vez convencido por la presencia de su augusto y respetable hermano de que no había faldas ni medias caladas en la danza, se sentó en su sillón favorito dando a su gesto habitual de displicencia un tinte como de fastidio o como de desilusión.

¿Quiere usted ver

lo que puede la integridad puesta al servicio de una actividad inteligente?

Visite la

BOTICA NUEVA DE SAN JOSE

de don

MARIANO JIMENEZ R.

No olvide que en esta clase de negocios en que entra por mucho la salud pública, la mejor garantía es **LA INTEGRIDAD.**

ROPA HECHA

Almacén de **ROBERT Hnos.**

San José, Costa Rica

Mantiene el surtido más completo en prendas de vestir para hombres, jóvenes y niños, lo mismo que para señoras, señoritas y niñas.

Lo más nuevo, elegante y relativamente más barato que se encuentra en la capital.

ES INUTIL

pretender o decir lo contrario

EL MEJOR CALZADO

LO HACE LA

Fábrica Nacional de Calzado

MARCA DE FABRICA: "ESCORRIOLA"

Ud. puede convencerse probándolo

Venta al por Mayor y al Menudeo

Ustedes dirán, expresó luego, disponiéndose a escuchar.

Don Manuel, como más viejo y como más bragado en la oratoria... y en la repostería, habló el primero. Pintó con horriblos colores el porvenir de Costa Rica y especialmente de su querida Cartago, en las manos sangrientas de Iglesias y declaró que era preciso hacer cualquier evolución para salvar la vida de la República.

El gobierno no debe salir de Cartago, terminó a guisa de bomba final para sus juegos pirotécnicos.

Está bien, objetó el Presidente, pero es preciso señalar el camino. El mal todos lo comprendemos, pero nadie apunta el zafadero. Pretender que yo dé un golpe de estado en estos momentos, es como echarle ayudas a un muerto. Todo menos eso. Yo seguiré la ruta que se me indique, siempre que después Ricardo Fernández—cuando escriba la Historia—no pueda decir que hice prevalecer la mía sobre la voluntad del pueblo.

¡Comprendido! voceó don Leonidas que no había cesado de limpiar sus quevedos durante la peroración presidencial, no se sabe si para ver mejor la cosa o para discutir con más ingenio. Tengo la solución en la punta de la lengua.

¡Pues a escupirla! dijo Oreamuno, echando un grueso salibón sobre la alfombra.

Eso es, a escupirla, reforzó Astúa con la boca hecha agua del contento.

—Pues es sencillísimo el asunto, continuó Pacheco, dando en su discurso las más brillantes muestras de su inmenso talento. Cualquiera de los que aquí estamos presentes podría salir de candidato de transacción. ¿Por qué no? Todos, más o menos, somos de Cartago. Los que no de nacimiento, lo serán de afición. Pues proponiendo esa candidatura un día cualquiera de estos en la Prensa del país—que como ya es sabido, está en manos de un solo elevado interés... comunal—y disponiendo para la fiesta una gruesa partida de eventuales, la mayoría parlamentaria nos acuerpa.

¡Desde luego!, exclamaron todos a una voz, dando las más vivas muestras de alegría. Ese es el camino. Y sin pensarlo más se pusieron a escoger el candidato.

Pero aquí fué Troya ¡Ríanse ustedes del panfilismo y del juvenilismo y del duranismo ya difuntos! Por poco termina aquello a mojicones.

Dichosamente intervino a tiempo Prestinary, con ese aire de marcial jovialidad que nunca lo abandona ni en las más apuradas situaciones, y propuso el sorteo. Y al sor-

TÓPICOS SOCIALES

LOS CASADORES



Por milagro del demonio
ha venido a ser hoy día

la cuestión del matrimonio
asunto de policía.

teo se sometieron con resignación los hombres públicos.

¿Lo hacemos al *pares o nones*? No, que es impropio del grave asunto que se discute.

¿A la *flor bonita*? Tampoco. ¡Para flores está la situación!

¿Al *cara o cruz*? Todos se taparon la cara, como con rubor, y se hicieron la cruz con desconfianza.

Bueno, ¿juguemos eso a la *gallina ciega*? propuso don Manuel de Jesús algo mohino.

Pero el jovialísimo Carlos, al ver el gesto de tempestad que la alusión personal había marcado en el semblante de don Ricardo, y comprendiendo que había que terminar cuanto antes la cosa porque la hora de mula se acercaba, se adelantó resuelto y tocando sucesivamente las cabezas respetables de los concurrentes, comenzó a decir: *chinto, pinto, saca, la vaca, del veinticinco, chorro, medorro, Martín...* ¡quedaste vos, Nicolás, gritó por fin agarrando del mechón delantero al señor Oreamuno.

La risa que esta ocurrencia desparramó

allí, vino a rociar de cordialidad la hosca entrevista, y el asunto quedó aceptado en esa forma.

¿Pero han visto cómo se arreglan en un decir Jesús las más intrincadas cuestiones?

Puesto el asunto a andar sobre esas ruedas, puede asegurarse que este es el único tren que pita.

¡Y tanto! Por falta de pito, no ha de quedarse atrás don Nicolás. Que en ello ha estado precisamente la única notable especialidad que se le conoce. Me refiero, por supuesto, al armonioso pito de su elocuencia, al cual debe su señoría el sugestivo apodo de *Palmeta* con que se le conoce en todas partes.

Porque este hombre, cuyo rostro depredado nada expresa de notable, es una de las más sólidas inteligencias que tiene este país. Sin ella, Costa Rica no habría sabido nunca que *la letra con sangre entra*, amén de otras muchas importantes revelaciones que desde el Ministerio de Instrucción Pública dejó caer sobre sus conciudadanos.

Ya se ve que *la envidia de los que se que-*

EDGAR KNOHR y Cía.

SAN JOSE

Depósitos en LIMON Y PUNTARENAS

Acaban de recibir los siguientes artículos:

Pintura blanca superior y en colores, Aceite secativo marca VERNOL, Cervezas: Leona, Pschorr, Estrella, Hammonia, etc., etc., Hierro para techos, Sal Marquilla, Betún 410.

"CARMOL"

remedio especial para el Reumatismo, Resfriados, etc., cura garantizada y del cual somos únicos agentes.

Gran surtido en géneros de todas clases en especialidad LIENZOS, MANTAS y FRAZADAS.

ELIMINANDO LA CAUSA
DESAPARECEN LOS EFECTOS

CASPASANA

LOCION ANTISEPTICA PARA EL CABELLO
QUE MATA EL MICROBIO PRODUCTOR
DE LA CASPA-LA CALVICIE Y
DE TODAS LAS ENFERMEDADES DEL
CRÁNEO

BOTICA FRANCESA
SAN JOSE - COSTA-RICA

De todas las Cantinas
y Tostelerías

establecidas en el país, una es la
que triunfa por el prestigio
legítimamente conquistado:

EL IDEAL ROOM

Esquina Noroeste del Parque
Central.

LOS PERIODISTAS



AUGUSTO C. COELLO

No es este un cuello que escribe;
es un escritor de cuello,
que en materia de respuestas
las gasta de cuello vuelto.

Su prosa es amplia y sonora,
sonoro y amplio es su verso;
dijérase al escucharlos...
que hay *músicas en el cielo*.

daron atascados en la llanura mirando al compañero que llegó a la cumbre, no ha de perdonarle su ascensión. Pero por mucho que la impotencia despechada vocifere, no podrá jamás declarar que la Presidencia le ha sido otorgada *por su linda cara*.

Y ahora, digo yo, los que en la pasada contienda se regodearon inventando símbolos animales para los partidos ¿qué representación zoológica darán al nuevo bando congresil que ha venido a formarse?

El mono, seguramente. Porque mono en griego quiere decir *uno*, y don Nicolás viene a reunir en uno todos los partidos.

Queda aquí consignada la moción.

EL GRAN VICIO

Entre las muchas plagas que agostan este suelo, tenemos la del extranjerismo.

Pero entiéndase bien cómo la juzgo, no vaya a creerse que estoy renegando de mis viejas y queridas ideas de fraternidad universal.

Nuestra vida social es una casa vieja, amueblada con trastos valetudinarios, cuyas puertas desvencijadas están de par en par abiertas al sol, a la lluvia, al granizo, a los murciélagos, a todo lo que las circunstancias rempujen desde afuera.

Higiénica y saludable costumbre ¿eh?

Pues no señores. Para higiene, mejor empleada estaría en sanear los rincones que apestan y los desvanes donde hacen libremente sus crías los más inmundos bichos.

Mejor empleada estaría también en el

cuidado de los niños de la familia, a quienes se exige mil y un requisitos de belleza, de talento o de pecunio, para darles acceso a las habitaciones principales.

Para los de la casa todo el rigor nos parece pequeño.

En cambio para los de afuera...

El afán que mantiene abiertas las puertas a la invasión forastera, no es un afán conciente de progreso. Son la desidia y la novelaría las que operan, unidas, el fenómeno.

Por eso, así como suele entrar de cuando en vez un rayo de sol o una ráfaga perfumada de algún jardín cercano, se cuelean las pestes a montones.

Menos mal si el sentimiento que así nos abriera a todo viento fuera el de un cosmopolitismo decidido que determinara en nosotros la renuncia a todo estrecho localismo. No, a la hora de disputar a un hombre cualquier pedazo de pan que se lleva a la boca, la palabra *extranjero* florece en la nuestra como una enorme injuria. Si se habla por allí de trabajadores extranjeros que vienen en busca de la faena que en otras partes falta a sus robustos brazos no acostumbrados a la ociosidad, nuestros obreros alzan el gruñido y enarbolan el palo que no han sabido descargar sobre las espaldas de sus explotadores.

En cambio, si es un médico, si es un abogado, si es un ingeniero; diríase que baja del cielo el forastero que llega a visitarnos.

Las niñas, nuestras inocentes niñas, se vuelven tarumba en cuanto saben que an-

da por estos barrios un intruso. Y detrás de las niñas nos vamos todos en la fila interminable de la adulación.

—Niña, ¿de qué estás tan pálida? dice a su amiga en media calle una de nuestras más hermosas señoritas.

—Pues no sé, es un malestar y una aflicción que no me dejan.

—Pues *andá* en seguida no más donde Ramírez, un mediquito salvadoreño que es un primor. Si vieras qué hombre más simpático y más acertado. No hay más que ver la casa siempre llena de gente. Aquello parece un jubileo.

—Y usted, don Bonifacio, oye uno que le dice a un gamonal del campo un pica pleitos de la ciudad, ¿a quién ha buscado para que le *ande* el asunto de la herencia?

—Pos al *dautor* Benitez, un ecuatoriano *ques* que dicen que está haciendo furor en San José con su sabiduría. Es un pozo de ciencia el *confisgao*. ¡Bueno, con que dicen que hasta don Ricardo lo llama cada rato para pedirle su consejo!

Y vayan ustedes a ver qué libro de más llevan entre la cabeza estos genios trashumantes, que no tengan sabido de memoria los profesionales del terruño.

Días pasados me contaban de algo que ocurrió a un gran cirujano recién llegado, de los que hacen el delirio de nuestra sociedad.

Acababa de pedir el servicio telefónico, y tenía ya colocado el aparato en espera de la conexión correspondiente. Examinando estaba el *chunche* nuevecito, cuando entró un hombre de aspecto enfermizo en el cual creyó ver un cliente hecho y derecho. Lo mandó sentar y dirigiéndose al teléfono, empezó a hablar como si de veras estuviera ya comunicado con la Central.

¡Aló! Hablo con el señor Presidente?

¿Sí? Muy buenos días don Ricardo. Usted perdonará que no pueda ir en seguida a operarle ese lobanillo que le ha salido en la nariz, porque salgo en este momento a cortarle no sé qué cosa al señor Obispo. Pero inmediatamente después seré con usted.

¡Aló! Hablo con don Ascensión?

¿No? Pues dísgale que no tenga cuidado. Que ya examiné la orina y no es cosa de importancia. Todavía tendremos sujeto para mucho tiempo.

¡Adiós!

Y luego, dirigiéndose al visitante a quien suponía encantadísimo con el atracón de grandeza que delante de él se había dado, le preguntó:

—Y usted, ¿qué deseaba?

—Pues yo vengo de parte de la empresa a conectar el teléfono, musitó el hombre muerto de la risa.

Y ahora fiense ustedes de esas eminencias!

Merlín

COLABORACION

El Centenario

Hay decires de decires, como hubo y habrá pactos de pactos; y si nuestra buena fé los acogiera todos, al mes de seguro estaría empachada. Uno de ellos, y el más interesante e interesador, es aquel de que el gobierno tiene en mente transferir el centenario de Mora. Y miren que ello es difícil como todo lo imposible; como adelantar la Noche Buena o dejar para un domingo el jueves de Corpus. Pero para el gobierno todo es factible y posible, menos restablecer su crédito exterior. Fuera

de esto, todo lo hace. Más aún estando al frente de nuestros destinos don Ricardo, único poseedor de los arcanos de Santa Rita de Casia.

¿Qué no hace este bárbaro después de que trocó en decreto una ley y una ídem en decreto?

Puede hacerse todo lo que se quiera; pero a mí lo que me joroba es que a Octavio, a aquel vigoroso semental, no lo hayan puesto en autos de esta resolución. ¿No sabe don Ricardo que ya este egregio patriota tiene en su poder la lápida hecha por contribución de amigos (de amigos de Octavio, no de don Juan Rafael Mora), en la cual consta que el patricio nació el 8 de febrero? Nada: que ahora corresponde encargar otra con distinta fecha.

Para mí que el sueco de don Ricardo no ha entendido de cuál de los Mora se trata; él cree que lo que se va a celebrar es el centenario de don Juan Mora Garita, como lo creo yo y como lo cree todo el mundo; porque como en esta tierra de bendiciones han nacido tan poquitos Moras, apenas si se acuerda uno de los cuatrito que andan por ahí. En fin, camarada, gages son estos de ignorancia histórica. Y a quién culpar? A nuestros historiadores: a Fernández Guardia, a Trullás Aulet y a Montero Barrantes, quienes, por distintas razones, hanse olvidado de nuestros próceres. El primero por sus hartas ocupaciones diplomáticas; por estar a estas horas metido en casa de Wilson viendo a ver si le «cacha» la copia que allá tienen de los tratados de Washington, en los cuales se estipula que aquel gobierno no aceptará en Centro América, ni «disimulará», un gobierno impuesto. Tanta falta que hace Ricardo Fernández Guardia en estos momentos históricos, y él tan lejos que anda, no del momento histórico, sino de Costa Rica. Y de su ausencia son culpables don Ricardo y don Cleto, a quienes se les metió en la cabeza después del último pacto, mandarlo ante Wilson.

El otro, Trullás, ya ni hace caso de nuestras epopeyas por estar, desde hace tres años, haciendo editoriales para *La Información*; y si es don Chico Montero está «que ni pa qué», pensando no más que en insultar a don Máximo.

De don Cleto ni digamos. A él háblenle de temblores e inundaciones, pero no de historia patria. El sabrá en que año fueron los temblores del 88, pero olvida, en cambio, en qué año fué la guerra del 56 y cuántos días duró la «semana trágica» de Barcelona.

Para mí que si transfieren el centenario, se hace agua después. Y acharita. Tantos preparativos como había para aquellos días; todo el mundo iba a estrenar; hasta yo, que no mudo de terno si el pantalón no me dice: «pare pa gomitar». Por ejemplo, Mecho Tinoco, don Lesmes, don Nicho y don Bernardo, se han llevado su chasco, porque los pobres tenían su buen trapito para esos días, y su morrioncito, y su espadita, y su crucecita, y su banderita de seda y su cantimplora repleta y otras cositas, según me cuenta don Zenón.

Además, los gloriosos veteranos de aquellas campañas ya no podrán «estrenar» los rifles que llevaron el 56, ni lucir las medallas condecorativas que recién pasada la guerra, pocos días después por cierto, les hizo Ramón Ortiz; porque Moncho, quien lo ve tan joven, trabaja en orfebrería desde entonces.

Profetizo que se hará agua el centenario si se ransiere; porque ¿creen ustedes que Octavio se va a volver a gastar y a menear como lo ha hecho? No es chiche empezar después de haber acabado: no hay quien resista; de eso yo le respondo al mismo don Ricardo, a Castro Quesada, a Pontón de Arce, o a cualquiera de esos que se las dan de activos e inagotables.

Sabrán el lector lo que se pierde con esa descabellada resolución? Pues todo. Imagínense ustedes que para esos días se encargaron donde las Marchena 7 toneladas de miel de mora que se pensaban repartir entre la tropa, en la sana creencia de que semejante dulce inyectaría a nuestros soldados el virus del patriotismo y de la abnegación. Ahora que la dejen para repellar los edificios públicos, o que la lleven al Almacén Escolar para venderla

ALBUM FOTOGRAFICO



MARÍA BORGES

CLICHÉ HERNÁNDEZ

¿Qué piensa la gitanilla
al ver batir a lo lejos
sus melancólicas alas
al pájaro del recuerdo?
¿Por qué en su boca no hay risas,
y en sus grandes ojos negros

hay una dulce tristeza
de mañanita de invierno?
Cualquiera la causa sea
de su triste arrobamiento
¡qué adorable es su belleza
bajo la luz del ensueño!

en tarritos, a dos reales, si es para comer allí mismo; y a cuatro reales, si es para llevar; porque si prestan el tarro no se vuelve a ver. Basta que sea del gobierno. Sucedería lo que con los muebles del Teatro Nacional, que prestados, prestaditos, no han vuelto a aparecer.

Y lo que más duele es no ver la revista militar que se tenía pensado efectuar a la sombra plácida del puente de la Fábrica, por las tropas en servicio activo y una compañía de preferencia que había organizado Rafaelillo Cardona. La cual, por estar confiada a su mando y su talento militar mezclado con retórica y poética, habría resultado bonita y hasta en verso. Figúrense ustedes que tenía en mente organizar sus soldados en sonetos alejandrinos, es decir, de catorce en catorce.

Quedamos en que el centenario se frustró; en que ya no se adornará ni iluminará la Cuesta de Moras, en que no habrá aviación, ni estatua, ni lápida, ni revista, ni miel de Mora, ni discurso de Octavio, por lo cual me alegro. Se exalta tanto este ciudadano hablando y recordando efemérides nacionales, que se enferma después de cada alocución; dura largo rato desmayado, yéndose así como un suspiro, cada vez que se para en la tribuna, erguido como un coloso sobre pedestales de leyenda. Amancio Sáenz le tiene muy advertido que evite siempre la excitación.

Yo sé, por boca de Quirse y de don Cleto, que es el más íntimo confidente y a veces hasta el consejero del señor Presidente, que este buen señor lo que se propone es que no haya centenario para que así no haya estatua de don Juan Rafael Mora; que lo que quiere es que no haya más de las que hasta hoy tenemos, que son las de don Jesús y otras que en este momentos no recuerdo.

En fin; haya o no centenario, yo quiero que se me explique a mí y al público qué ha hecho don Juan Mora Garita por Costa Rica para que así se circunde de tanta gloria su nombre. El pueblo tico no conoce más Juan Mora que el que ahora cito.

Luz, señores; luz sobre nosotros, sobre mí, sobre el pueblo, sobre sus hombres en embrión... y hasta sobre Octavio, que de seguro vive en tinieblas con respecto a lo que para Costa Rica representan las verdaderas glorias de los verdaderos Moras.

Pierre de Vignaud

Suscríbese usted a
RENOVACION

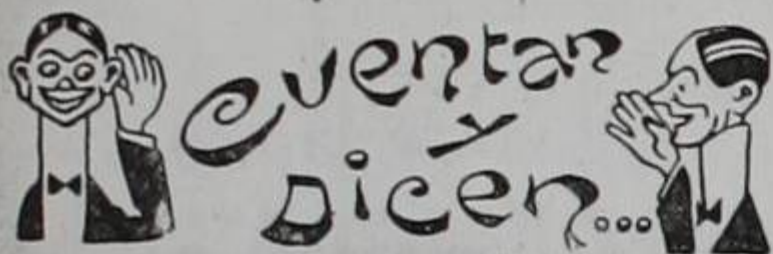
ASUNTOS POLICIAICOS

EL ROBO DE LA GEISHA



Pues, señor, si ante las barbas de los señores gendarmes pueden hacer los ladrones cuanto a sus antojos cuadre,

el día menos pensado, y a pesar de los pesares, se roban a don Ricardo. ¡Dios nos guarde, Dios nos guarde!



Cuentan dicen

Cuentan que una de estas noches hubo alarma en los cuarteles por no se qué *golpecito* con que cuatro viejos *verdes* pensaron dar buen remate a la situación presente. Dicen que el autor del golpe era don Ramiro Pérez, - el escritor celebrado por amigos y parientes, - quien cansado de hacer crónicas y de emborronar papeles, resolvió de *motu proprio* proclamarse Presidente. ¿Por qué, se *dijo* el muy tuno, van los días y los meses

sucediéndose en mi vida sin que mejores laureles que los que da el periodismo mis aptitudes cosechen? Don Ricardo es vivo ejemplo de lo que el esfuerzo puede, cuando mete la cabeza en cualesquiera belenes. ¿No era él un simple orador de los de pala y machete cuando se vino a antojar de ser nuestro agosto Jefe? Pues aunque esté mal decirlo él no me lleva ni un jeme en materias humorísticas, ni en vacunos pareceres, ni en caballares talentos, ni en finas testarudeces, ni en cultos refinamientos en asuntos de mujeres; y sin pensar mucho el caso convocó a toda su gente... y puso en grandes zozobras

la fuerza de los cuarteles que, siendo como es de fuerte, no pocos sustos padece. ¡Malditos sean los nervios! ¡Sean malditos mil veces!

Mano Lito

Para hacer reflexionar

CONTRIBUCION para un Diccionario Nacional

QUEBRADERO.—Dícese de todo aquello que es de difícil comprensión. La política actual resulta un puro quebradero de cabeza. ¿Cuál será su resultado?

QUEBRADO.—El comerciante que ha fracasado en sus negocios. Esta circunstancia no imposibilita a algunos para manejar, a pesar de todo, altos negocios del Estado.

QUIEBRA.—Disgusto pasajero o definitivo entre los novios. Don Rafael Iglesias y el doctor Durán puede decirse que están de quiebra. ¡Lástima! Tanto como se querían!

QUEBRADIZO.—Todo lo que es susceptible de quebrarse a la menor de bastos. Como el vidrio, o como el humor del señor Presidente.

QUEBRADOR.—Hombre que produce quiebras. Políticamente hablando, Manuel Castro ha resultado un bello ejemplo en el género.

QUEBRADURA.—La que sufrió el pacto verdi-rojo con la actitud resuelta de don Máximo.

QUEBRANTAR.—Separar violentamente las partes de un todo. Los arreglos neo-civilistas vinieron a quebrantar el plan de los científicos.

QUEBRANTO.—Aflicción. Lo que siente don Leonidas desde que perdió toda esperanza de reponer las atrasadas.

QUEDÓ.—Juego infantil que consiste en correr varios políticos para no dejarse tocar por la mano del olvido. En él están ahora empeñados todos nuestros estadistas.

QUEMAR.—Consumir por medio del fuego. Lo que le está ocurriendo a don Ricardo con la Presidencia que tanto ambicionó desde niño.

QUERENCIA.—Cierta casa misteriosa del barrio del Hospital.

QUIETUD.—Falta de movimiento. Estado actual del partido duranista.

QUIJADA.—El hueso principal del esqueleto humano. Su movimiento cotidiano puede decirse que regula todas las acciones de los hombres.

QUIJOTE.—Tipo de animal antediluviano que apenas si nos es conocido por la Historia.

QUIJOTISMO.—Enfermedad que dichosamente no existe en Costa Rica. Desde que tenemos tan-

Si es usted un artista verdadero y al arte ha consagrado sus amores; si es usted buen amigo de las flores, vaya al INVERNADERO, que allí derrama el arte sus fulgores.

EL INVERNADERO

DE

ALFREDO ANDERSON

Contiguo a Miguel Macaya & Co.



¿Por qué cayó Tercé?

Porque el traje que llevaba no

había sido hecho en la

Sastrería Brenes

Frente al Carmen

to médico eminente, desapareció de nuestro suelo.

QUILATE.—Unidad de peso para las piedras preciosas. Desusada ya para la apreciación de nuestros caracteres.

QUININA.—Sustancia muy amarga sólo comparable al gesto habitual de don Manuel de Jesús.

QUIRÓS.—Apellido ilustre que ha figurado en todos los gobiernos de alguna fuerza que ha tenido el país.

QUIRÓPTERO.—Mamífero que vuela con alas membranosas. Nuestros políticos de alto vuelo son ejemplares de esa especie.

QUIRSE.—Feo apodo con que los íntimos llaman al ex Ministro de Relaciones Exteriores. Usase también como figurado: Tuvo *quirse*, tendrá *quirse*.

QUITACALZÓN.—Nombre de una avispa rabiosa. Hay cada honorable dama de nuestra sociedad a la cual no le estaría mal el nombrecito.

QUITAR.—Oficio principal de los que se dedican al ejercicio de la abogacía y de la medicina.

que enmienden lo que natura con irónica amargura en noramala les dió; pues las leyes no les vedan embadurnarse a porfía, que de esa atroz ironía se defiendan como puedan; pero no es puesto en razón que por buscar la ventura nos lleve a la sepultura besar la Crema Simón. Que del barniz la atracción ostenten las feas,—bien; pero nó las que no estén a prueba de tentación!

Boy

nada hace el Gobierno que a su pueblo conforme. En época fácil el hombre difícil llegará exacto: pero en época difícil sólo hombre fácil llega al tacto. No es época difícil la que complica la ambición sino aquella en que se juega el porvenir de la Nación. En la política el más delicioso dulce de mesa espere siempre el acibar, que le saldrá a la palestra Zozobrará la rueda de la política nacional siempre que la excentralice el desorden constitucional.

SENTENCIAS JURIDICAS

Oiga el Gobernante: no le importe la fe que anidemos; pero agote, sí, los esfuerzos porque el deber llenemos.

Federico Muñoz O.

COLABORACION

Por la cultura nacional

No pongan esa cara vuestas mercedes, ni adopten en son de amenaza tan fiero ademán, que en muchas ocasiones las apariencias engañan y esta es una de ellas como veréis en siguiendo adelante.

Por qué demonios entró en el magín de usarcedes la idea empecatada de que yo, vuestro servidor el más humilde y rendido, iba a fastidiaros con la narración engorrosa de la historia de una de tantas instituciones que a diario nacen para hacer bostezar y dormir a trasnochadores de buenas y malas costumbres?

Libreme el Hacedor Supremo de semejante idea! Yo, al denominar este artículo con título que en verdad corresponde—pues que es el caso que varios jóvenes y viejos van a fundar un Ateneo que traerá muchas y muy resplandecientes luces—quise tan sólo dar cata de que no envidio y estoy dispuesto siempre a llamar las cosas con el nombre que al Señor plugo que llevaran.

Parece que ya ha sido nombrada la Directiva del tal Ateneo en esta manera que hace general satisfacción:

- Presidente,
Don Mariano Durán
- Secretarios,
Don Ricardo Fernández Bolandi
Jorge Pinto
- Tesorero,
Don Vidal Quirós

Vocales:

Don Roberto Bonilla González, don José Manuel Sáenz, don Julio Piza, don Andrés Venegas, don Humberto Aguilar, don Víctor Vargas y don Diego Chamorro.

Hanse recibido solicitudes de ingreso a miles, pero no todas serán admitidas.

En la próxima semana, leerá don Luis Dobles Segreda, socio fundador de la benemérita institución, una conferencia sobre palabras de ra-

SECCION FILOSÓFICA

A CARGO DE

Federico Muñoz O.

Dos palabras de la Dirección

Decía don Ricardo días pasados, que ya se había quedado sin amigos. ¡Mentira de una pieza!

Lo que pasa es que para el señor Presidente sólo son amigos los que le hablan de vacas y de caballos o le recitan epigramas picantes o le cuentan chistes subditos de color.

No faltan, sin embargo, buenas personas que lo aprecian de verdad, y que darían cualquier cosa en su obsequio. Los productos del numen, por ejemplo.

He aquí la prueba, en el sencillo pero sentido homenaje que el más laborioso de nuestros poetas le dedica, y que nosotros publicamos con la más viva complacencia.

MISCELANEA

Venga Dios a gobernar que al quejoso cuanto le importa es echarle el lodo posible aun cuando mejor se porta. Inteligencia feliz por sí sólo se hace brecha: genio indolente sobre su misma fortuna se echa. Vale cuanto pesa quien pese hasta cuánto vale: todo se sacrifica, mas del deber no sale. Antes que portar reliquias amarrarse pantalones es la prenda primordial de Gobierno de las naciones

FILOSOFIA

Resúmen del hombre es que para morir ha nacido: luego su felicidad llega hasta el deber cumplido.

POLITICA

Justicia es aquello que a la razón se avenga: no es sólo ni todo cuanto guste o convenga. Insultos mezquinos del ruin envidioso redundan en brillo del hombre juicioso. Mientras la Ley en costumbre no se transforme

Campañas de LA LINTERNA

Deben pintarse las mujeres?

UNA OPINION

Es tonto quien se desola cuando a una pintada ve, porque la que se arrebola prueba que se pinta sola... (para cosas que yo sé.)

Calsamiglia

CONTESTACIÓN

Que no se pinten las lindas y que se pinten las feas; pues éstas se vuelven lindas y aquellas se vuelven feas.

Mezetino

MI RESPUESTA

Que se pinten las mujeres para tentarnos así con sus labios de rubí, es cuestión de pareceres. Yo opino con seriedad, discutiendo a fondo el hecho, que ellas no tienen derecho de tomar tal libertad si son lindas; que si no,



CRONICAS DEL VERANEO EN PUNTARENAS



De su gentileza en daño
ha tomado un corto baño
esta joven que aquí va.

La mar ha quedado tinta,
porque esta niña se pinta...
para paisajes de mar.

ro origen, de las cuales extractamos las que a continuación encontraréis:

Sandio: Masculino de sandía; aplícase a las personas que tienen la cabeza muy redonda y muy hueca.

Majadero: Que maja, o machaca; dicese por lo general de aquellos que han insistido mucho sobre pocas lecturas e infládose como esas pompas con que suelen jugar los niños.

Tonto: Palabra onomatopéyica que imita el ladrado y sirve para denominar a quienes pretenden enseñar a todo el mundo.

Imbécil: Designa al que no le sirvió para nada la beca: *ine* en griego quiere decir nada; *becil*, beca.

Estulto: El origen de esta palabra es completamente desconocido. Se usa para distinguir a los maestros de escuela que creen que la cosa es verdad.

Ya veis que la institución hará mucho por la cultura y buen nombre del país.

Hermógenes Noveno

INSERCIÓN SOLICITADA

Carta política

SR. LIC. DON CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ
Mi querido tío *Coyote*:

En *La Información* he estado leyendo sus monumentales y kilométricas contestaciones a la pregunta de marras.

Yo, como doctor en leyes que soy de la Universidad Tropical de la Isla Barataria, podría entrar en discusión con usted en este asunto; pero me abstengo de hacerlo por motivos que usted bien podrá deducir de lo que aquí digo.

Para empezar le diré que estoy en completo desacuerdo con su manifiesto deseo de enterrarse *¡para siempre!* en política; no porque lo sienta ni porque lo lamente, sino porque usted ya estaba enterrado de tiempo atrás. A su bajada del solio presidencial, el pueblo de Costa Rica le cantó un responso y le despidió con el *Requiescat in Pace* reglamentario para los presidentes de su talla.

Anoche en la cocina de mi casa, después del agua-miel, se discutió el asunto *legalidad y constitucionalidad* hoy sobre el tapete; yo, la verdad le digo, tío Cleto, me encalicé con la cocinera y le rebatí sus argumentos; porque aunque la creo equivocada, no le niego el *derecho* de opinar en esta cuestión.

Hasta en una ocasión también oí leer los artículos del doctor Rivas Vásquez sobre el mismo punto. Los oí como quien oye llover, pero al fin y al cabo los oí porque al doctor Rivas Vásquez, como huésped nuestro que es, tampoco le niego el *derecho* de opinar en este asunto. Pero a usted!!! Mire, tío Cleto, y oígalo bien: la manera como usted subió a la Presidencia lo descalifica *por completo* para hablar del modo legal o constitucional de llegar un Perico el de los palotes cualquiera a la Primera Magistratura, e *ipso facto* queda usted descalificado para *opinar* en este asunto. Ocupe de alguna otra cosa, tío.

Quedo de usted afmo. sobrino político,

Dr. Olea Chanchullo

Sociales y Personales

EN LIBERTAD.—Hemos tenido el gusto de saludar a nuestros respetables amigos don Manuel de Jesús Jiménez, don Chico Aguilar y don Alberto González, a quienes el Doctor Durán ha dejado ya en *libertad de acción*.

Por cierto que no es cosa muy recomendable eso de dar a los jóvenes ciertas *libertades*. ¡Las acciones que eso pudiera generar!

POESÍA CRIOLLA.—El poeta nacional don Raúl Salazar, está escribiendo en verso castellano la famosa respuesta de don Máximo a los duranistas. Comienza así la cosa:

«Yo no debo, ni quiero, ni puedo
pactar con ustedes».

Bien por el arte patrio!

